

Las transformaciones sociales y políticas de la economía digital

El término de nueva economía (o economía digital o economía de internet) fue creado a finales de los años 90 para describir la evolución económica de una economía basada principalmente en la fabricación y la industria a una economía basada en el conocimiento, en los Estados Unidos y otros países desarrollados, debido en parte a los nuevos progresos en tecnología y a la globalización económica. En ese momento, algunos analistas entendieron que este cambio en la estructura económica había creado un estado de crecimiento constante y permanente, de desempleo bajo, y relativamente inmune a los ciclos macroeconómicos de auge y depresión, aunque esto último como hemos visto los pasados 5-7 años no es del todo cierto. Además, creyeron que el cambio supondría que antiguas prácticas de negocios quedasen obsoletas. Creando y renovando así diversas maneras e ideas de negocio.

Actualmente, en un momento de crecimiento económico nacional, europeo y global es una oportunidad para que cada país o conjunto de países, como la Unión Europea, preguntarse (o repreguntarse) cómo se debe abordar el desafío de articular y consolidar su economía digital. Para ello, habría que saber responder a preguntas sobre cómo identificar y aprovechar las nuevas oportunidades para avanzar en el desarrollo económico.

En primer lugar, es necesario renovar las estrategias para maximizar el impacto de la economía digital en el crecimiento, la innovación, el cambio estructural y la inclusión social. Los principales desafíos son asegurar las condiciones mínimas para que las inversiones TIC tengan un impacto positivo en el crecimiento económico; promover y consolidar un modelo de difusión e innovación tecnológica basado en la banda ancha y fibra óptica, compatible con los objetivos de inclusión social, y promover un cambio de la estructura productiva que, a partir de las especificidades económicas e institucionales de cada país, articule el conocimiento con la producción y fortalezca al sector de software y aplicaciones. En segundo lugar, se requiere consolidar un marco de políticas que actúe sobre los factores críticos que condicionan el despliegue de la economía digital. Las principales brechas que es necesario abordar se encuentran en la inversión en infraestructura de telecomunicaciones, la demanda de banda ancha y el desarrollo de la industria de software y aplicaciones. La política pública es indispensable para asegurar la equidad en el acceso y uso de las TIC que tienen elementos de interés público en tanto facilitan la provisión de servicios sociales (gestión pública, salud y educación) y de bienes públicos. En tercer lugar, se debe avanzar hacia una institucionalidad para la economía digital que integre a las iniciativas de política sobre banda ancha, industrias TIC e inclusión digital.

Las políticas TIC

Como hemos visto durante los último 10-15 años, el proceso de digitalización y cambio estructural no es espontáneo ni rápido, sino que se produce en contextos institucionales proclives a la innovación que fomentan el desarrollo de los sectores de TIC y que cuentan con los incentivos para difundir rápidamente las nuevas aplicaciones a los sectores no TIC de la economía, posiblemente el mejor ejemplo de

todo esto sea Silicon Valley. Las diferencias de niveles de productividad entre países se explican no solo por el acceso y difusión a las nuevas tecnologías, sino también por factores complementarios como la industria, el entorno institucional, la legislación y la regulación. Estos factores generan externalidades positivas, derrames tecnológicos hacia otros sectores y, finalmente, aumentos de productividad en toda la economía.

Las políticas deben actuar sobre los factores críticos que condicionan el despliegue de la economía digital. En términos generales, a mi juicio, una buena respuesta política sería la creación de un organismo a nivel europeo para en primer lugar legislar y regular la economía digital, pero también para realizar estrategias políticas comunes a nivel europeo para responder así al desafío competitivo de EEUU y China. Dicha institución debería ser la encargada de integrar las políticas TIC que ya se han llevado a cabo en diversos países de la zona, así como a raíz de los resultados, aconsejar a otros países miembro que están pensando en desarrollar una estrategia para las TIC, sea legal, económica o de 'puesta en escena' (despliegue de las infraestructuras pertinentes, por ejemplo) de cual sería la mejor opción de entre las posibles. Además otra función primordial de dicha institución serían la de facilitación de creación de start up y pequeñas empresas de índole tecnológico, permitiéndonos tener nuestro propio Silicon Valley europeo.

La contribución de las TIC a la igualdad y la inclusión social

Las desigualdades en la distribución de ingresos y el acceso a servicios públicos que son dos factores que pueden condicionar el acceso y uso de Internet. Es por ello que es importante, como alternativa al acceso en el hogar o el lugar de trabajo, disponer de redes públicas de acceso. Para ello, la intervención del Estado es indispensable para asegurar la equidad en el acceso y uso de las TIC; en particular, es necesario considerarlas como un servicio de interés público pues facilitan la provisión de servicios sociales tales como la salud, la educación y el gobierno electrónico.

En la última década, ha habido importantes avances en la incorporación de la tecnología digital en los sistemas educativos de gran parte de los países de la Unión Europea, especialmente en materia de acceso e infraestructura. Sin embargo, aún es débil el avance de dos factores claves asociados a la utilización efectiva de las TIC: la apropiación de la tecnología por el usuario y el desarrollo de contenidos educativos relevantes.

Un componente fundamental para aprovechar las TIC en la educación es la capacidad para usarlas pertinentemente en los ámbitos docente, administrativo y estudiantil, destacando al docente como clave para la vinculación de las TIC con los procesos de aprendizaje de los alumnos. En este sentido, se requiere la incorporación de las TIC en la formación, tanto inicial como continua, a lo largo de la carrera docente. Desde mi experiencia estos esfuerzos han sido insuficientes careciendo de coberturas masivas, sin llegar de manera efectiva a todos los universitarios. El desarrollo de contenidos digitales, en particular, la digitalización de los contenidos, aún tiene margen de mejora, aunque cabe decir que se ha mejorado considerablemente desde

que comencé mis estudios universitarios (han aumentado el material colgado en la web: apuntes, libros, presentaciones. Existe ya la posibilidad de realizar casi cualquier tarea que requiera un ordenador –como programar- desde casa, gracias a la oportunidad de poder descargarse el software pertinente). El desafío que enfrentan algunos portales educativos es avanzar hacia sitios Web 2.0 que permiten la creación colaborativa incorporando a los usuarios en la producción de los contenidos. Sin embargo, también en esto hemos visto un avance vertiginoso en los últimos años, la creación de universidades online, el nacimiento y desarrollo de diversas plataformas de intercambio de conocimientos, o la existencia de diversas plataformas que nos permiten realizar un cursos con profesores especializados recibiendo atención personalizada y un reconocimiento oficial como es el caso de MiriadaX.

En el marco de las reformas sanitarias, y con el estímulo de los avances en el gobierno electrónico, las TIC se han ido incorporando poco a poco en los sistemas de salud de la región. Algunas de las experiencias más importantes están asociadas al historial clínico electrónico del paciente, la confidencialidad de los datos, las petición de citas médicas de manera remota y la telemedicina. Si bien hay importantes avances, muchos corresponden a proyectos académicos con poca sostenibilidad financiera o escasa cobertura poblacional. Un desafío para el desarrollo de la salud electrónica en Europa es la creación y desarrollo de proyectos entre diversas universidades de Europa, así como entre dichas universidades y los organismos pertinentes a nivel nacional y continental, que nos permitan perfeccionar las experiencias en curso, desarrollar nuevas e implantarlas en los sistemas públicos de salud, mejorando la sanidad de los ciudadanos, así como facilitando el trabajo de los profesionales de la medicina.

En el ámbito del gobierno electrónico destacan la incorporación de servicios en línea, así como mejoras significativas en la gestión pública. En esta área, las TIC aportan a la eficiencia de los sectores públicos, la administración tributaria, la posibilidad de realizar la declaración de la renta vía internet, sería un ejemplo. Las tendencias en esta área apuntan a una creciente incorporación del modelo de gobierno abierto, una mayor participación ciudadana a través de las redes sociales, el uso generalizado de la computación en la nube en el gobierno (nube gubernamental) y la expansión del análisis de grandes datos para la toma de decisiones políticas.

Conclusión

Resumiendo, la economía digital es un motor crucial para mejorar la economía, generar empleos, mejorar el sistema sanitario, reducir las desigualdades, aumentar la inclusión social, mejorar la educación, facilitar las tomas de decisiones e incluso para acercar la política a los ciudadanos. Su papel de catalizador del cambio pasa por la creación de diversas estructuras y organismos, y la capacidad institucional en materia de apoyo a las pymes, a los jóvenes, a la política industrial, a la educación, a la salud y al gobierno electrónico. De nuestros políticos (o de cualquier persona que desempeñe funciones de gobierno), nuestros científicos, nuestros profesores y nosotros mismos depende el encaje que tenga la economía digital en los próximos años en nuestro país, que sirva para facilitar la vida a nuestro conciudadanos, que sirva para que España sea un país más competitivo, o

que por el contrario, nos quedemos atrás en el desarrollo con respecto a otros países de nuestro entorno.

Juan Ignacio Gayá Fuertes